LA IDEOLOGIA POÉTICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN *VIENTO DEL PUEBLO*

JOSEP MORAGAS PAGÉS

– A mi hermano Alberto de catorce años, a quien un día sorprendí en la cama con una pequeña linterna y leyendo a Miguel Hernández.

Dado mi hermanamiento poético con Miguel Hernández y este bien merecido homenaje, que desde estas páginas se le tributa, quiero difundir/divulgar, en este artículo,lo más propio del poeta; su primer y más importante postulado: el ideal poético. Para ello he escogido el libro **Viento del Pueblo** por ser en donde más claramente, creo yo, se refleja la ideología poética de la madurez hernandiana[1]. Intentar abarcar su ideología a través de sus once libros de poesía y demás poemas no incluidos en los anteriores, hubiera sido labor mutilada por la síntesis, dada la extensión que aquí se nos exige.

No es mi intención al redactar estas líneas hacer un estudio exhaustivo; sino, al contrario, la voluntad que inspira este artículo es la divulgación de una ideología que, personalmente, asumo y comparto y que, poéticamente, sin ser una concepción original, pues encontraríamos antecedentes, sin mayor dificultad, en los clásicos latinos ha ejercido gran influencia en la poesía posterior (poesía de postguerra, poesía social).

El libro.- Aunque el objeto del presente artículo haya quedado aclarado -espero- en la introducción que precede, desearía, con brevedad, aún escapando de las coordenadas que me he trazado para este trabajo, comentar el libro objeto de nuestro artículo, en conjunto, para que las líneas estrictamente ceñidas al tema propuesto no resulten líneas sorpresa extraídas de un fondo oscuro, de un fondo sólo ténuamente conocido. Para ser fiel a esta brevedad que procuro citaré algunos fragmentos de la introducción que realizan, al comienzo del libro, en la edición de la **Obra Poética Completa**, Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia[2].

"... Los poemas de "Viento del Pueblo" se fueron escribiendo desde el verano de 1936 hasta el verano de 1937. Aparecieron en diversas publicaciones periódicas, como las revistas "El Mono Azul", "Mediodía", "Nueva Cultura" y "Hora de España", numerosos diarios de distintas ciudades, y otras hojas impresas de unidades militares y periódicos de los frentes. Muchos de ellos, los recitaba el autor en las trincheras, en los campamentos. A primeros de verano de 1937 fueron recogidos en el volumen que publicó la sección de ediciones del "Socorro Rojo", imprimiéndose en Valencia...

.... adquirió pronto unos convencimientos fundamentales desde los que crear la nueva poesía que va a contener este libro.

Estos convencimientos son: que la poesía es esencia misma del pueblo y tiene su raíz en la tierra: que el poeta es intérprete de los sentimientos colectivos y su misión es conducir los ojos y el cora-

---

1.-La ideología de **Viento del Pueblo** no puede extenderse a toda la obra henandiana, pero a partir de este libro, que se engendra con la Guerra Civil, Miguel Hernández adquiere unos convencimientos tan arraigados que, creo yo, aunque no se transparenten directamente en la poesía de libros posteriores, sí están en la mente del poeta. Pensar en la función social de las artes no implica hacer "arte social", "poesía social".

2.- HERNÁNDEZ, MIGUEL: **Obra Poética Completa.** (Introducción estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urritia).- Editorial ZERO. 4ª edición. Lérida 1.979. 626 págs. En adelante cito por esta edición

zón de las gentes hacia esas cumbres hermosas que son las realidades poéticas, reflejos de esas realidades vivas, y que el destino de la poesía es, por tanto, el pueblo mismo.

Se apreciará que estos convencimientos implican una estética y una moral. A ellos responde el libro que sigue: "Viento del Pueblo". Es un error, pues, considerar estos poemas –como han hecho algunos críticos–, frutos ocasionales y de circunstancias...

... Su contenido poético muévese en cuatro direcciones: la elegía, la exaltación heroica, el sarcasmo combativo y lo social...

... Desde cualquier ángulo que se mire, hay que ver en la raíz de este libro un arrebatado amor a la tierra y al pueblo que se propone defender cantando..."[3].

La ideología poética en *Viento del Pueblo*.- Hasta aquí he omitido, expresamente, una parte importante de "Viento del Pueblo": la dedicatoria. Efectivamente, es en la dedicatoria a Vicente Aleixandre donde Miguel Hernández expresa, conciso pero claro su ideal poético. Como hemos reseñado anteriormente, con las palabras de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, el poeta es, para Miguel Hernández, un intérprete del sentimiento colectivo y su "oficio" es elevar esos sentires colectivos a la categoría de realidades poéticas, para ser, finalmente, ofrecidas al pueblo que las germinó.

"Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante."[4]

Con lo dicho, uno puede preguntarse si esta concepción del poeta no es, al contrario de lo que se pretende demostrar, un tanto elitista. No me atrevo a hacer ninguna afirmación al respecto, sentada en las palabras redactadas hasta aquí ni frente a las palabras que siguen:

"Vicente: A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres."[5]

De hecho hay que ser escéptico y no apasionarse ante líneas tomadas de una en una. Por ello he dicho antes que no me atrevía a dar una respuesta concluyente. Pero ello no me impide, ahora, sugerir el que Miguel Hernández al redactar estas palabras, y pensando en las circunstancias en que fueron escritas, pensara en la poesía, como he entrecomillado unas líneas más arriba, tal si se tratara de un oficio. Y como tal –todo oficio comporta un servicio a la comunidad– el poeta, dirá Gabriel Celaya, es "ingeniero del verso[6]"; Miguel Hernández dice:

"Los poetas somos viento del pueblo; nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas."[7]

Y desde esta óptica voy a partir para empezar a comentar todo cuanto he dicho sobre el grueso de los poemas del libro que venimos presentado.

En los poemas titulados: "Sentado sobre los muertos" y "Vientos del Pueblo" se explica, con esas figuras extraídas de la tierra, con esas realidades poéticas escogidas entre las palabras sencillas de ese pueblo –"manos honradas"– que merece su verso, de ese pueblo que se propone "defender can-

---

3.- Op. cit. 299-302
4.- Op. cit. pág 303
5.- Op. cit. pág. 303
6.- CELAYA, GABRIEL: "La poesía es un arma cargada de futuro"
7.- Op. cit. pág. 304

tando", la concepción de la poesía, del poeta:

"Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre."[8]

"Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me avientan la garganta."[9]

No faltan, tampoco, alusiones sobre a quién va dirigido este verso, ni, como no, para qué sirve la poesía hernandiana:

"Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.
.....
.....
y cantar y repetir
a quién escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere." [10]

No cabe, pues, ninguna duda, tras el repaso a estos versos, de dónde brota el verso, por qué brota –"cantando me defiendo/y defiendo mi pueblo"–, a quién va dirigido –"pueblo de mi misma leche"–, ni cómo se dirige –voz, monte, tierra, garganta, viento, pueblo, corazón, leche, árbol, raíces, sangre, boca, penas, pobres–; ciertamente un léxico sencillo, asequible, bellamente literaturizado en esos versos adornados con figuras –insistimos– sencillas, bellas, del pueblo, de la tierra. Y todo cuanto acabamos de decir no se queda meramente en una declaración de buenas intenciones, sino que se concreta, como veremos a continuación, en tres frentes:

a) Exaltación de los oficios de la tierra, de los oficios que requieren las manos del obrero –"ramas combatientes"– y el sudor de la frente –"sabrosos cristales"–.

b) Esperanza en la juventud.

c) Esperanza en la lucha revolucionaria contra la explotación capitalista, defendida por el poder establecido y por el fascismo incipiente en Europa y España.

a) Miguel Hernández desarrolla, mediante la exaltación de los oficios de la tierra y a los elementos de estos oficios, su ideal poético, reconociendo la labor, siempre sometida, del pueblo para benefi-

8.- "Sentado sobre los muertos" op. cit. pág 308
9.-- "Vientos del Pueblo" op. cit. pág. 310
10.- "Sentado sobre los muertos" op. cit. pág. 309

cio de explotadores. En este sentido canta al "Campesino de España", al "Jornalero", al "Aceituñero":

"Andaluces de Jaén
aceituneros altivos,
decidme en el alma, ¿quién,
quién levantó los olivos?

No lo levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada
el trabajo y el sudor."[11]

Este es un poema, tan típico como tópico, en la ejemplificación de la poética hernandiana, para mostrar su labor en pro del reconocimiento y el aliento hacia las gentes que él defiende cantando. Pero como éste hallaremos numerosos ejemplos en **Viento del Pueblo**:

"se levanta mi lengua
con clamor a llamarte"[12]

"Jornaleros que habéis cobrado en plomo
sufrimientos, trabajos y dineros
.....
No permitáis que .....
.....
.....
y gritando ¡Adelante!" [13]

Ejemplos, a la vista está, nos sobran. En la misma línea Miguel Hernández se dirige al pueblo dignificando el sudor, las manos; esos primitivos elementos, tan primitivos como el hombre mismo, que dignifican –perdón por la redundancia del término– al pueblo trabajador:

"Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales."[14]

"La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente."[15]

b) El segundo frente en dónde Miguel Hernández desarrolla su poética es en la esperanza que deposita en la juventud:

"Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos

11.- "Aceituneros" op. cit. pág. 329
12.- "Campesino de España" op. cit. pág. 343
13.- "Jornaleros" op. cit. pág. 327
14.- "El sudor" op. cit. pág. 337
15.- "Las manos" op. cit. pág. 335

heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo
echa las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende."[16]

Cualquier conclusión mía, ante la evidencia de los versos, es, a mi parecer, absurda.

c) El tercer y último apartado que me he propuesto desarrollar aquí es, en cierta medida, continuación del punto anterior, pues funde, en multitud de ocasiones, esperanza/juventud. Pero se registra un leve cambio de tono. Aquí Miguel Hernández se nos muestra más violento, más agresivo —es una interpretación muy subjetiva— puesto que las circunstancias que supongo le arrancaron los versos que, en este apartado reuniría nuestro autor, fueron las que se erigieron con el fascismo que enfrentó al pueblo español.

"Español, al rescate
de todo lo perdido,
!Vencecé! has de gritar sobre cada momento
para no ser vencido."[17]

Hemos de insistir en un punto que, en una lectura rápida, podría haber escapado a la atención del lector y que tiene gran trascendencia en el epígrafe en que nos hallamos: "Miguel Hernández se dirigió con muchos de sus poemas a los soldados propios y a los de las posiciones enfrentadas."[18] Añado y subrayo: en la retaguardia, en los campamentos, en el frente.

Pero antes de acabar, quisiera apuntar, simplemente dejándolo anotado con una pincelada, la parte que en el ideal poético toca a la estética. Efectivamente, se ha comentado en la presentación general del libro que este nuevo ideal, estos nuevos convencimientos comportan una nueva estética. Y esto, aparte las composiciones estróficas que utiliza Miguel Hernández en este libro-silva consonante, décima, soneto alejandrino, serventesios con el cuarto verso quebrado, romance—, comporta la utilización de un tono coloquial, de un lenguaje en estilo directo apoyado en el empleo de los imperativos, de los dos puntos ortográficos, de los signos de admiración e interrogación...

* * * * *

"Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento,
y de los hospitales moribundos.
Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay!, de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado."[19]

16.- "Llamo a la juventud" op. cit. pág. 321
17.- "Euzkadi" op. cit. pág 348
18.- op. cit. pág (nota) 302
19.- "Recoged esta voz" op. cit. pág. 323